

DISCURSO
SOBRE LAS VENTAJAS
QUE
LOS XERGONES
LLEVAN
A LOS COLCHONES,

PARA
LOS HOSPITALES DE EJERCITO.
POR DON BALTASAR MANUEL BOLDO.

F. M. N.

De Orden Superior.

CON LICENCIA.
Barcelona: POR CARLOS GIBERT Y TUTÓ.
AÑO M.DCC.XCIV.

AL M. I. S.

D. MIGUEL JOSEPH DE AZANZA,

DEL CONSEJO DE S. M., INTENDENTE

DE LOS REYNOS DE VALENCIA Y MUR-
CIA, Y DEL EXÉRCITO DE CAMPAÑA DE

CATALUÑA &c.

Señor.

El zelo, actividad y prudentes
providencias de V. S. para el es-

tablecimiento de los Hospitales de Exército , el incesante cuidado y vigilancia por su buen orden, arreglo y perfeccion posible para desempeñar las piadosas intenciones del Soberano y sus Ministros , van tan acordes con mis deseos de la salud de los Militares , del bien de la Nacion y de toda la humanidad , que ni yo puedo ménos de consagrar á V. S. este pequeño Discurso que

no tiene otros objetos , ni V. S. puede dexar de disimular benignamente mi atrevimiento en presentárselo. Espero que las idéas que en él expongo , merezcan la aprobacion de V. S. como han tenido los sufragios de los sábios Profesores. Si tuviese esta fortuna , tendré tambien la de alentarme á perfeccionar y ofrecer á V. S. otros trabajos de mayor extension y peso.

Dios guarde á V. S. muchos
años. Gerona y Agosto 9 de 1794.

B. L. M. de V. S.

Su mas atento Ser-
vidor

Baltasar Manuel Boldo.

INTRODUCCION.

La continua asistencia á la cabecera de los enfermos, la observacion exácta de todo lo que les daña y aprovecha, la aplicacion de la Física á sus estados y vicisitudes, la reflexion, el cálculo y la experiencia, resultante de todos estos antecedentes, me han hecho conocer á fondo el error que generalmente ha reynado hasta aquí no solo

en España, sino en toda Europa; en orden al modo de disponer camas á los enfermos para pasar los dias crueles de sus enfermedades.

II El uso generalmente recibido desde tiempo inmemorial tiene autorizado, que al enfermo se le ha de preparar la cama con alguno ó algunos colchones, rellenos de lana floxa, y un xergon ó márfega de paja debaxo. Aunque sea la cama de un infeliz, carece pocas veces de estos requisitos, y solo consiste la diferencia en el mas ó ménos luxo ó comodidad, á proporcion del gusto y posibles de cada uno: sí exceptuamos uno ú otro campesino pastor, ú hombre particular que duerme en el duro suelo, en la estera, ó en la tarima, y no debe hacer regla general.

III En este mismo uso hallo bastante que emendar. Queriendo favorecer á los enfermos se les perjudica. Buscándoles la comodidad y el alivio, se les aproxima la desolacion y el riesgo. Y los mismos colchones que se les ponen para el descanso, los exponen á no conseguirlo.

IV Creo, que el único objeto que tendrian en esto los primeros que fueron extendiendo esta costumbre, seria el proporcionar al cuerpo una superficie blanda, donde pudiera sostenerse por todos sus puntos, sin la incomodidad y dolores que le ocasionaria su propio peso, apoyándose sobre los cuerpos duros, quando quisiera proporcionarse descanso á los sanos, y alivio á los enfermos.

10
v Esta costumbre, como tan útil á todo género de gentes, era muy justo, que se recibiese y propagase del modo que salió de la mano de los primeros establecedores: pero tambien es justo, que á proporcion de lo que nos van enseñando la observacion y el tiempo, procuremos conservarla y mejorarla en lo útil, separando de ella lo perjudicial y superfluo.

vi Está muy bien, que los sanos continuen en el uso de las camas como hasta aquí. Tienen éstas tantos padrinos, como hombres, y en vano intentaria yo causar una revolucion general en todo el mundo. Quanto diga de ellas, debe entenderse únicamente con relacion á los enfermos. A la comodidad y alivio de éstos se han dirigido mis investigacio-

11
nes, y muy particularmente á la de los Hospitales militares de Ejército.

vii Conservábase en éstos la costumbre general de poner colchones en las camas; costumbre que me habia presentado infinitas reflexiones contra sí en otro tiempo, quando empecé á tener á mi cargo enfermos en el Hospital General de la Corte: pero que otras tantas habia remitido al silencio, temeroso de proponer idéas poco comunes, aunque no del todo nuevas, como veremos adelante.

viii La muchedumbre de enfermos que ha ofrecido la presente guerra, la dificultad de acomodarse á los usos recibidos, por la precipitacion con que aparecian soldados calenturientos á centenares cada dia, la caridad y deseo del bien de la humanidad, y las comisiones

que he tenido de establecer varios Hospitales de Campaña , me ofrecieron motivos para confirmarme mas y mas en mi dictámen.

ix He visto con grande complacencia verificado y reducido á la práctica el útil proyecto de usar en las camas de los enfermos xergones solos , ó llámen-se colchones de paja , en lugar de los de lana que tenia adoptados el uso. La experiencia misma ha hecho ver la utilidad de este establecimiento , y los Profesores sensatos del Ejército lo han autorizado , remitiendo á la Superioridad sus dictámenes de aprobacion por escrito , como se verá adelante.

x Establezcamos sin embargo como una conclusion que todavía debe probarse , que *los colchones de lana son*

perjudiciales á los enfermos , y los de paja saludables y útiles. Abraza esta proposicion dos partes , y ambas se probarán separadamente con alguno de los muchos recursos que ofrecen la Física experimental , la Medicina , la economía , la política y la experiencia.

§. I.

Los Colchones de lana son perjudiciales á los enfermos.

x **S**i consideramos atentamente la naturaleza de la lana en el estado, en que se emplea para los colchones, hallaremos en ella dos circunstancias esencialísimas que prueban suficientemente esta verdad. Primero la facilidad, con que prenden y se enredan en ella los vapores, exálaciones, ó miasmas putridomalignos. Segundo la tenacidad y fuerza, con que los conserva y abriga por largo tiempo, á veces á pesar del lavatorio y la ventilacion. Son bien repetidos los horribles testigos de la verdad de estas circuns-

tancias, para que podamos dudar de ellas. La peste ¿quántas veces se ha transportado de unos climas muy distantes á otros en las balas de lana? Las ropas de apestados, aun despues de lavadas y ventiladas, ¿quántas veces han vuelto á reproducir sus estragos?

xi Es necesario que suceda así. Tiene la lana todas las circunstancias necesarias para recoger y abrigar estos vapores, con preferencia á qualesquiera otra materia. Su porosidad y las sinuosidades que forman sus vellones, dan fácil abrigo á los vapores mefiticos. Despues de algunos dias de haber hecho crisis las calenturas por sudor, mas que no haya sido muy copioso, es muy comun hallarse mohosa y húmeda la cara superior de las tablas de las camas

de los enfermos que toca con el colchon. Sucede esto aunque haya tres, y aun quatro colchones en ellas; prueba evidente, que la humedad exalada del cuerpo del enfermo ha penetrado por entre la lana de todos, ó que se ha ido chupando del uno al otro, hasta llegar á las tablas. Pero estas circunstancias, comunes á la esponja, clin, borra de árboles, algodón, estopa y otras materias que, aunque dispuestas á percibir el contagio, no lo son tanto como la lana, no determinan precisamente la mayor aptitud de ella para recibirlos y mantenerlos. Hay todavía otra condicion que le es peculiar.

xiii La abundancia de substancia oleosa, de que está empapada, es sobre todas la que la hace mas susceptible y te-

naz conservadora de estos vapores. Quando crece todavía sobre el carnero, es perceptible á la vista y tacto su grande oleosidad. Dexa á veces los dedos mojadados del aceyte, de que abunda, y aun despues de lavada, hilada y preparada, llena de manchas y sebosidad á los artesanos que trabajan en sus manufacturas, hasta que se le da la última mano de lexías fuertes alcalinas para disponerla á recibir los tintes.

xiv A estas substancias oleosas se pegan facilmente los miasmas pútridos. Se mezclan y combinan con ella. Se conservan tenazmente por esta union muchos años; hasta que desprendidos por el enrarecimiento que ocasiona el calor, por la renovacion del ayre, por un corriente de él, ó por otras infinitas cau-

sas que pueden suceder, y que no es dado á la pequeñez del entendimiento humano descubrir y penetrar; se comunican las impresiones de estos miasmas á los cuerpos, donde encuentran una disposicion análoga á su naturaleza. Tal es la del hombre en general que abunda de humores pegajosos, gruesos y oleosos, con los que pueden combinarse y mezclarse facilmente dichos vapores, y la de algunos en particular mas aptos á recibirlos. El ayre es el conductor, de que se vale siempre la naturaleza para estas operaciones. Los poros y la respiracion del hombre los conductos ó recipientes por donde comunica sus impresiones á la masa de nuestros humores.

xv La tenacidad, con que conserva

la lana alguna parte aceytosa, á pesar á veces de repetidos lavatorios, la prueba bien el olor fétido que ésta despidе quando se quema. No es otra cosa aquel desagradable y sofocante olor, que el acto de hacerse empireumático y volatizarse el aceyte que todavía quedaba en la lana. No despidе un olor tan fuerte, quando las lexías fuertes alcalinas, con que diximos, se preparan los paños para el tinte, le quitaron del todo esta substancia, ó la disminuyeron de suerte, que no se hace sensible. El uso frecuente que se hace en las casas de quemar lana, y darla á oler á las Señoras, quando padecen accidentes histéricos, ha dado á conocer generalmente la actividad empireumática de este olor.

xvi Hay infinitas observaciones cu-

riosas sobre esta materia que la brevedad me obliga á dexar de referir aquí, y puede ver largamente quien desee en este punto mayor instruccion en las Memorias de Trevoux, en las Actas Anuales de la Académia Médica que existió en París, en las Observaciones de los Médicos de Breslau, en la Obra de DON FRANCISCO CALVO Y CUVERO sobre la última peste de Marsella, y en varias Disertaciones particulares, leídas en diferentes Académias, sobre la fuerza y tenacidad, con que se conservan los vapores pútridos en la lana y el algodón.

xvii Por otra parte ningun Físico duda, que la lana es un absorbente del flogisto ó sea con los SS. de FOURCROY Y LAVOISIER del oxígeno, del calórico, ó en Castellano puro del calor en abs-

tracto. Aun sin saber esta razon física, todo el mundo busca la lana para su abrigo en tiempo frio. De aquí nace el grande ramo de comercio que proporciona esta primera materia á las Provincias abundantes de ganado lanar, y las diferentes manufacturas, artificios, máquinas, coloridos y formas con que se prepara, proporcionando así su decente subsistencia en la sociedad á un sin fin de gentes, por cuyas manos pasa sucesivamente desde el ganadero hasta el consumidor.

xviii Esto supuesto, es preciso observar, que la ropa que llevamos cercana á nuestro cuerpo, y principalmente la de lana, de que hablamos, conserva por lo regular un grado de calor uniforme al de nuestro calor natural,

con preferencia á las ropas de lienzo, seda, algodón, pelo, pieles y borra, &c. Algo se pierde, quando, penetrando por ella con fuerza el ayre externo, arrebatada alguna porcion de este calor, y la mezcla en su grande masa. Esto es lo que sucede, quando nos exponemos á los corrientes de viento, y este mismo es el efecto que hace en un sugeto acalorado el ayre que se agita con el abanico. Este ayre que existe cerca de nosotros, tiene casi el mismo grado de calor, que el que nos rodea inmediately. No hace pues otra cosa el abanico, sino impeler hácia nosotros una porcion de ayre con agitacion, el qual arrebatada de la superficie de nuestro cuerpo por medio de su corriente una cantidad de ca-

lor, y la mezcla en su grande masa.

XIX En este caso se nos hace perceptible la sensacion que distinguimos de las demas con el nombre de frio. Otras veces real y verdaderamente la admósfera que nos circuye á alguna distancia, está mas fria, que la que se halla en contacto inmediato con nosotros mismos. Por consiguiente padeceríamos grandes pérdidas en nuestro calor natural, si entre la admósfera fria, y la caliente que circuye inmediately nuestro cuerpo, no hubiese como una valla intermedia, qual lo son las ropas de lana, capaz de impedir y oponerse á la total disipacion de nuestro calor. Quando el frio exterior es muy fuerte, y esta valla no es suficiente á impedir dicha disipacion total de calor, el

hombre muere helado, como sucede á las aves y otros animales, expuestos á las intemperies, en tiempo de grandes frios. Luego es una prueba evidente, que la lana sirve para conservar cerca de nosotros nuestro calor y nuestros mismos vapores mucho mejor, que otras materias.

xx He observado cuidadosamente hechos que acreditan lo indubitable de estas proposiciones. Baste referir uno tan óbvio, que cada qual lo habrá experimentado ó puede experimentar por sí, siempre que guste. Nos prevenimos en el invierno de una capa ó capote de lana, sin cuyo auxilio apenas podemos resistir al frio. Liados con él vamos á todas partes sin temor á la cru-
deza del tiempo, en la inteligencia, que

llevamos con nosotros una poderosa defensa contra él. No hacemos pues otra cosa, que recoger dentro de él una pequeña admósfera, cargada de aquel calor que se está exálando continuamente de nuestro cuerpo, é impedir, que llegue hasta nosotros la impresion del ayre externo que se halla en un grado de calor muy remiso, respecto del nuestro, y por consiguiente nos causaria frio. Con efecto, para asegurarme á punto fixo de la diferencia que hay entre el ayre contenido dentro de la admósfera de nuestra capa, y el de fuera de ella, en tiempo de un frio mediano, he usado del termometro de REAUMUR. Quando éste marcaba en el ayre libre solos doce grados sobre cero, subia en la admósfera cercana al cuerpo

ó dentro de la capa á veinte, y confirmaba los mismos grados correspondientes á su escala otro termometro de FARENHEIT, puesto en el ayre libre. En tiempo de un frio fuerte ya se dexa ver, que la diferencia seria mucho mayor. Es pues evidente, que la pérdida de nuestro calórico seria irreparable no pocas veces, sino procurásemos defendernos con el auxilio de la lana, y lo es tambien, que ésta tiene una atraccion y fuerza singular para conservar por mucho tiempo los vapores y el calor que continuamente está exálando nuestro cuerpo.

xxi Confirman esta doctrina las observaciones exáctas de los Físicos modernos. Han averiguado y establecido por ley constante deducida de la expe-

riencia, que, *todos los cuerpos del universo, sin exceptuar la misma nieve, conspiran á equilibrarse en el calórico unos con otros*, especialmente los mas inmediatos al cuerpo frio con sus vecinos. Así lo han hecho ver modernamente en Francia LAVOISIER, FOURCROY, Y SIGAUD DE LA FOND, y en España SOLANO, BUENO, CHABANEAU, PRUST, y otros Físicos de primer nota, existentes en el dia. De este conocimiento se ha seguido la averiguacion de una infinidad de fenomenos desconocidos hasta ahora, y la Química, Física y Medicina han adquirido nuevo esplendor y firmeza en sus theoremas con él, y con otros descubrimientos, no ménos interesantes al conocimiento de la naturaleza. El vestido de lana sirve á impedir, por su natu-

raleza, que el ayre externo se ponga en contacto con el cuerpo del que lo lleva, y por consiguiente que arrebatada, para equilibrarse con él, aquel calórico que necesitamos para existir, y para mantener el debido movimiento de nuestros fluidos.

XXII Este impedimento de la disipacion del calórico prueba una fuerza extraordinaria en la lana para la conservacion de los vapores mefíticos. Las crueles epidémias de calenturas pútridas que affigieron la España, y principalmente la Cataluña, en los años posteriores á la última Guerra de Portugal, son tambien buenos testigos de esta fuerza, con que la putrefaccion se conserva adherida á las ropas de lana. «Apénas las Tropas Francesas, entónces nuestras aliadas,

, empezaron á retirarse de Cáceres, hácia su frontera, quando se extendió, una mortífera epidémia que desoló, aquel país, causando los mas lamentables estragos, tanto entre los Soldados y gentes del Ejército, como, entre los naturales. Aquellas Tropas, debilitadas por las enfermedades pasadas, teniendo aun dentro de la masa, de la sangre muchos principios pútridos, y sus vestidos (principalmente los, de lana) embebidos de los vapores, venenosos y corrompidos que les habian inducido, y que durante ellas y, la convalecencia habian salido de sus, cuerpos por medio del sudor y la, transpiracion, con la fatiga del camino, volvieron á enfermar. En el año de 1764 en que llegaron al Principado de

Cataluña , llenaron los Hospitales de tránsito , y las mas de las Poblaciones del camino , de estas mismas enfermedades que no llegaron á desarraigarse del todo , hasta el de 1783.

xxiii Viven todavía , y sirven en la presente Guerra al Ejército Español diferentes Profesores Médicos , testigos oculares de estos mismos horribles estragos , que refiere el D. D. Joseph de Masdevall , Médico de Cámara de S. M. Inspector General de epidémias , &c. en su Relacion de ellas , página 49 , y repite lo mismo en orden á las ropas de lana en la 24. Ultimamente hallándose ahora de Xefe de la Medicina en este Ejército de Cataluña el mismo S. D. Joseph , convencido de los perjuicios que ocasiona la lana á los enfermos , ha dado su dic-

támen á la Superioridad con fecha de 3 de Junio de 1794 , sobre el objeto de esta disertacion , concebido en estos términos : ' Me parece útil y conveniente , te el uso de xergones en lugar de , colchones , reservando algunos de estos para los casos , en que se contemplan necesarios , con tal que se mude la paja de aquellos por cada enfermo que entre , y otros casos que se juzgue conveniente . '

xxiv ¿ Acaso las ropas de lana son mas útiles y frescas en el verano que las de algodón y lienzo ? ¿ Acaso impiden éstas la introduccion del calor externo y de los rayos del Sol , así como se oponen á la disipacion de nuestro calor interno ? ¿ Contribuye á la mayor ó menor disipacion ó introduccion del ca-

lórico, el color de las ropas? ¿ Es por ventura mas absorbente el negro, que el blanco, el encarnado que el verde, el azul que el amarillo? Dexaré discurrir á otros libremente en la resolucion de estos problemas, por no desviarme de mi objeto principal.

xxv De todo lo dicho hasta aquí queda probado, que la lana es una materia dispuesta á absorver y conservar el calor que se le comunica, con preferencia á otras muchas. Solo resta hacer ver, que esta misma absorcion de calor, y esta tenacidad en conservarlo hace, que el colchon de lana sea un enemigo declarado del enfermo. Veamos como.

xxvi Un calenturiento que tiene, por exemplo, treinta y cinco ó quarenta

grados de calor en la mayor altura de su accesion, y está echado sobre un colchon de lana, se halla precisamente en contacto con una superficie que tiene este mismo grado de calor de que el goza, segun lo que arriba queda establecido. Esta superficie le rodea tanto mas, quanto es mas blando el colchon, porque la blandura y docilidad de él, y la continuacion de estar el enfermo en la cama, le hacen formar un canal ó profundidad, en que se halla como encajado el pobre enfermo.

xxvii Los grados de calor del colchon suben á proporcion que sube el calor de la calentura; pero llega el caso, en que empieza ésta á rebajarse: entónces como la lana lo conserva tan tenazmente, no se disminuye en razon di-

recta de la disminucion que va teniendo la calentura. Hállase por consiguiente el enfermo rodeado en la mayor parte de una admósfera mucho mas caliente, que él, y que por consiguiente le mortifica infinito, hasta que á fuerza de mucho tiempo la lana va perdiendo aquel alto grado de calor que contraxo.

xxviii No es creible lo que esto contribuye á la duracion de la calentura. Es preciso haberlo observado para conocerlo. Algunas veces la aumenta, y no pocas la produce: por eso hay un cierto número de sugetos que naturalmente rehusan permanecer en la cama sin grave necesidad. La razon natural, una inclinacion inata, la experiencia misma les ha enseñado, que en ella se reencienden y agravan, y la huyen co-

mo á un enemigo. Esto dió motivo á SIDENHAM en Inglaterra, á BAGLIVIO en Italia, á HAEN en Alemania, y moderadamente al DOCTOR PASQUAL DE VIQUE en España para encargarse y persuadir con toda la fuerza de sus razones y el apoyo de sus experiencias, la utilidad y conocidas ventajas de sacar los enfermos de la cama cierto número de horas al dia, y este último lo aconseja aun en el tiempo de la inaccion, debilidad, abatimiento, fuerza y energía de las enfermedades agudas. Moderado un poco el rigor de esta doctrina, convengo de buena fe, en que es útil y ventajoso levantar los enfermos de las camas para procurarles la ventilacion y renovacion de ayre que necesitan. Esto mismo lo hacia ANTONIO DE HAEN en Viena por me-

dio de carritos , en que mandaba pasear los enfermos por los corredores de aquel Hospital Imperial.

xxix Es muy fácil y obvio el efugio de decir , que puede ser la cama grande, y no se calentará tanto ; que puede el enfermo mudarse de sitio en ella , y evitar las profundidades , en que se encaja ; que pueden mullírsele á menudo los colchones , y entónces no sucederán estos encajes ; que pueden mudársele al rebajar la accesion , y proporcionársele por este medio el alivio y la frescura. Todo esto es cierto , y mucho mas que puede decirse á sangre fria desde el bufete : pero ¿ puede executasse en los Hospitales de campaña ? ¿ Es practicable con el enorme volúmen de 18 á 20000 enfermos ? Decídanlo los hombres de

juicio , con la condicion precisa de que desde luego recuso por Jueces legítimos á los que no hayan tenido á su cargo Hospitales de Ejército.

xxx Ademas de la transpiracion aumentada que experimentan los enfermos de calenturas , y que en abundante cantidad van absorviéndose continuamente sus colchones , padecen sudores profusísimos , así en la terminacion de sus accesiones febriles , como en otros muchos casos dentro de ellas. Todos estos sudores los absorve igualmente la misma lana , y con ellos su mal olor , y la parte de humor enfermizo que ha podido evaporarse. Todos ó gran parte , vuelven tambien al cuerpo , quando reducido éste á ménos grado de calor , se pone en estado de reabsorverlos. Esto sucede al-

guna vez aun en las enfermedades que no son contagiosas (de estas no hay tantas como se cree), y es un fenomeno tan natural y sencillo , que nada tiene de misterioso , como han ponderado muchos Autores que rebate muy bien ESCOBAR en su Tratado de Contagios. Todos estos no son mas que fenomenos consiguientes á la propension de las lanas para conservar , y comunicar de nuevo los vapores recibidos.

xxxI Pues ¿ qué dirémos , quando llegando el enfermo á un cierto estado de inaccion y falta de fuerza , ó bien constituido en un delirio , executa todas sus evacuaciones de vientre y orina en la cama ? Todos estos materiales son inmediatamente chupados casi en especie en la esponja avara de los vellones del col-

chon , y conservados en ella ; y luego se convierten en crueles enemigos del mismo enfermo , si una pronta renovacion de colchon , imposible á veces en Hospitales numerosos , no le liberta de la reabsorcion que en seguida empieza á hacerse.

xxxII ¿ Quién puede dudar , que esto es motivo de innumerables recaidas ? ¿ Qué Profesor medianamente versado en la práctica de Hospitales no habrá sido testigo mas de alguna vez de los funestos estragos del uso de colchones y lanas ? ¿ Quántos infelices que iban á curarse un solo constipado , habrán recogido en el blando colchon que formaba todo su descanso , una enfermedad que les habrá costado la vida ? Ojalá que por desgracia de la humanidad no hu-

biesen sido tan frecuentes estos estragos. Abramos pues los ojos: corramos el velo de la preocupacion: miremos á la clara luz del entendimiento lo errado de esta costumbre: desterremos de una vez un homicida que, quando nos acaricia, nos mata.

xxxiii No pretendo que ésta sea una sentencia fulminada sin excepcion. En los heridos será muchas veces, no solo útil, sino tambien necesario el uso de colchones. Se sabe, que en éstos á veces no hay calentura, por consiguiente no hay tampoco tantas sospechas de una reabsorcion perjudicial. Otras es uno de los principales requisitos de su salud, la conservacion de una idéntica postura por muchos dias, especialmente para la reunion de las fracturas, en cuyos casos

son necesarios los colchones. Bien persuadido de esta verdad el primer Cirujano de este Ejército DON JOSEPH ANTONIO CAPDEVILA, y habiendo juntado para ello sus Consultores y Ayudantes, respondió á la Superioridad con fecha de 4 de Junio sobre este punto: ‘Que por lo general será ventajoso usar de los xergones, especialmente en verano, y que los colchones serán indispensables en varios casos de heridos, y de otros males que debe regular la prudencia del Facultativo.’

xxxiv Tambien será disimulable el uso de colchones en las enfermedades crónicas; porque lo primero en muchas de éstas los enfermos no están en la cama mas horas, que los sanos. Segundo hay muchas que no van acompañadas de ca-

lentura. Tales son á veces la hidropesía, la ischuria, el mal de piedra, la parálisis, la hipocondría, la gota y otras. Lo tercero que los enfermos en algunas de ellas llegan á extenuarse en términos de quedar consumida la membrana adiposa, almoadada natural que sirve, entre otras cosas, para defender los nervios, los periostios y demas partes sensibles, de las fuertes compresiones que pudieran padecer contra los huesos, en caso de sentarse, reclinarse ó apoyar las cabezas de ellos en parages duros, poco compresibles, ó superficies desiguales. Son pues tales enfermos acreedores á que se les permita el uso de colchones, como un suplemento artificial de aquel natural auxilio, de que les priva la enfermedad.

xxxv Como el uso de los colchones de lana está tan generalmente introducido para descanso de los sanos, aun en los climas ardientes, les ha enseñado la experiencia á los hombres el modo de librarse del grande calor que contrae la lana por el contacto del cuerpo. Ponen pues sobre ellos pieles de tafilete ó baqueta bien adobadas, y con la superficie bruñida hácia arriba, para conservar la frescura que no podrian tener, si estuviesen en contacto con la lana. Esto mismo dió motivo á la introduccion de los taburetes y asientos de tafilete, y para ahuecarlos y mantenerlos frescos se usa tambien en ellos con preferencia á la lana el clin ó cerda. Consérvanse todavía muchos de éstos en nuestros dias, sin embargo de que les va sucediendo

rápidamente el uso de la anea. La América es uno de los países, donde se usan los tafletes y baquetas, y de allí se ha propagado esta costumbre á España, donde se hallan en el día muy introducidos, de que podria citar muchos exemplares entre las gentes acomodadas de este mismo Ejército: prueba cierta de que hasta á los sanos les molesta el grande calor que llega á contraer el colchon, especialmente en verano.

xxxvi Los Chinos, en lugar de tafletes, usan sobre sus camas unas esteras de palma finisimas y muy curiosas. Tambien los usan no poco nuestros Americanos, y los Señores Portugueses, especialmente los Isleños; y tal vez las grandes conquistas que hicieron en otro tiempo en las Indias Orientales, cerca-

nas á la China, les inspirarian esta loable costumbre.

xxxvii Para precaver todos los inconvenientes que ocasionaria en las camas de los enfermos la facilidad, con que los colchones de lana absorven el calor y los vapores, y la tenacidad con que conservan uno y otro, no han faltado algunos Físicos que han discurrido hacer los colchones de clin ó cerda. A la verdad los de esta clase están esentos de la mayor parte de las nulidades que tienen los de lana. Son mas elásticos, mas frescos, y ménos proporcionados á la absorcion de los vapores pútridos. Son buenos para los sanos, y seria conveniente proporcionarlos tambien, siempre que se pudiera, á los enfermos: pero en las grandes hospitalidades de 18 á 20000

camas , ademas de ser tan costoso ó mas, que la lana , seria tambien imposible el executar lo por el poco surtido que podria encontrarse de este género para llenar 4o ó 50000 colchones , y renovarlos siempre que lo pide la necesidad.

XXXVIII Tambien está libre de los inconvenientes de la lana la pluma. Están bastante en uso los colchones , camapées y almoadas de ella entre sujetos delicados. Son blandos , sanos y de una especie de contacto deleytoso ; pero llega por fin el tiempo en que las fibrillas de las plumas , á fuerza de sufrir la compresion y peso del cuerpo , se entretexen, forman pastones , y pierden su elasticidad. En este estado son tambien incómodos , desiguales , pastosos , y contraen mal olor : pero no hay para que dete-

nernos en regalos de pluma , quando solo vamos buscando la sencillez y la comodidad , para beneficio del Soldado. Probado ya y establecido , que los colchones de lana son muy contrarios y perjudiciales á su curacion y salud , pasaremos á demostrar la segunda parte de mi conclusion.

§. II.

*Los Xergones ó Márfezas son saludables
y útiles.*

xxxix **A**unque es cierto, que pueden verificarse en la paja algunos de los inconvenientes que hemos demostrado en la lana, tambien lo es, que en ésta son muchas veces menores, mas moderados, y mas fáciles de evitar, como se irá viendo. Hay muchas ventajas físicas, políticas, y económicas en abono de la paja, que no militan en favor de la lana. Darémos el primer lugar á las razones físicas, y luego propondrémos las políticas y económicas en el siguiente párrafo.

xl La misma formacion mecánica de la paja hace ver su inaptitud para atraer y conservar el calor. Ella es una substancia vegetal seca que presenta un estrecho cañon, con dos superficies interna y externa: la una en extremo densa y luciente, y la otra áspera y porosa. La Fisica experimental nos enseña, que las superficies tersas y lisas se resisten mucho mas, que las porosas á la introduccion del calor; y con efecto así lo vemos en el évano, acero, mármol, &c. Siendo esta diferencia mucho mas sensible en las substancias lapideas y metálicas. Es pues evidente, segun estos principios, que la paja por lo que hace á su superficie exterior es poco apta para recibir el calor, y que por consiguiente podrán man-

de la lana. Permite por su naturaleza y mecanismo la introduccion y tránsito del ayre que basta para su renovacion, y por consiguiente los xergones mantendrán las camas mas frescas, que los colchones, al mismo tiempo que no podrán detenerse en aquellos con la facilidad que en éstos los vapores fétidos que exálan los cuerpos enfermos.

XLIII No hay duda que contribuye mucho á mantener las camas mas frescas y bien ventiladas por abajo, y que seria ménos la compresion que padeceria la paja, si en lugar del plano sólido que forma el tablado ó tarima, en que se apoya el xergon, se substituyese otro de ménos solidez, aunque de bastante resistencia, ménos compacto, y mas á propósito para no impedir el paso á

la ventilacion correspondiente. Persuadidos de esta necesidad los sábios Médicos de los Reales Hospitales General y Pasion de Madrid, han procurado establecer las camas de los enfermos en catres de hierro, encordelados con ramales de cáñamo. Ademas de dichas ventajas tienen estos catres la de que si criaran chinches ú otros insectos molestos, quitando las cuerdas se quema el catre con romero ó yervas olorosas, y queda tan limpio y purificado, como nuevo. Ojala siguiesen este digno exemplo todos los demas Hospitales Generales de la Nacion que no lo tienen en práctica. He visto algunos en quienes la respetable antigüedad de las maderas que sirven en las camas, ofrece una sentina inagotable de insectos que viven á cos-

ta de aumentar las miserias de los infelices enfermos.

XLIV Aunque apruebo los catres de hierro para los grandes Hospitales que existen á pie firme en las Capitales de Provincia, ó en otras Poblaciones grandes, no los aconsejo para los de un Ejército en campaña. Las contingencias indispensables de la guerra obligan á mudarlos de lugar muchas veces, y no pocas á abanzarlos ó retirarlos con precipitacion. Seria muy embarazoso en qualquiera de estos movimientos cargar con un volúmen tan pesado y embarazoso, como el catre de hierro, y mas con el grande número que se necesita de ellos para los Hospitales de todo un Ejército tan numeroso, como éste que llegó á tener el año pasado 1890o en-

fermos. Sin embargo, si alguno se dedicase á inventar unos catres de hierro sencillos, y plegadizos, como los vulgares de madera, y de la resistencia suficiente para mantener el enfermo; y que costasen ménos, que los de esta especie que se hacen en Barcelona y en otras partes, tal vez podria ponerse este proyecto en estado de adoptarse, y creo, se haria un singular beneficio á la humanidad y á la Nacion. Entónces podria mantenerse muy bien la renovacion del ayre de las camas por todas partes, la paja conservaria mucho mejor la frescura que necesita para no acalorar el enfermo, y no vendria á ser tan pronto comprimida, desmenuzada é inservible.

XLV Tambien serian muy á propósito

para el Ejército las armazones de camas que se hicieron en Puerto Rico en el año 1773 , quando pensaron acometer los Ingleses aquel Puerto. Juntóse allí entónces grande número de tropas de mar y tierra para guarnecer la Plaza, y ponerla á cubierto de qualquiera insulto. Picaron fuertemente en dichas tropas las enfermedades , y todos los enfermos se colocaron en catres , hechos de la forma siguiente : Hacíanse dos tixereras fuertes de madera que se abrian y cerraban por un exe ó clavo de hierro cada una. Encaxaban éstas por medio de espigas en dos palos del largo de la cama , que podian doblarse en virtud de una alguaza , como los catres usuales. Del uno al otro palo se clavaba ó aseguraba un pedazo de loneta del ancho

que se queria la cama , y quedaba hecho el armamento de ella. Vuelvo á decir , que seria muy á propósito para el Ejército este género de armazon de cama , porque le considero sencillo ; mas fresco , que el de bancos y tarima que se usa , ménos pesado , mas fácil de transportar , y apto para que la paja del xergon se conserve por mas tiempo en estado de servir. Por fin la lona de estos catres podria suplirse ventajosamente con el enrejado ligero y plegadizo de faxas de hierro que tienen los catres de Barcelona , de que he hablado en el número antecedente.

XLVI PRINGLE y COLOMBIER aconsejan, que en los Campamentos se les ponga paja á los soldados en sus tiendas , para que sobre ella puedan descansar de sus

fatigas ; prueba evidente de que conocian muy bien las ventajas que podia acarrearles el descanso sobre la paja , ademas de otras razones económicas de que se hablará en adelante. Aun en tiempo de paz solo se da á los soldados en los cuarteles márfegas para sus camas , y la experiencia hace ver lo sanos y robustos que se mantienen. No será pues fuera de propósito , que siguiendo la misma costumbre que ya tienen establecida , se les pongan tambien camas con márfegas en los Hospitales de campaña. Tenemos muchas observaciones de quanto puede la fuerza de la costumbre en este punto. No será la primera vez que los grandes Médicos , no pudiendo sacar partido de sus enfermos , se han visto obligados á mandarlos mudar de la cama de colcho-

nes , donde se hallaban sin sosiego , á otra de paja , de esteras ó pellicos , á que estaban acostumbrados , habiéndose seguido á esta mutacion la mejoría de los enfermos. Esta es una de las sólidas razones , en que apoya su asenso al establecimiento de xergones el SEÑOR DON JOSEPH ALVAREZ SOTO , Consultor en Xefe de este Ejército , y uno de los tres , á quienes pedia dictámen la Superioridad sobre este punto.

XLVII Siempre los xergones han tenido hasta ahora un distinguido lugar en las camas de Hospitales , desde los tiempos mas remotos : pero ha sido únicamente de la suerte que lo tienen en las camas de los sanos , y con particularidad de las gentes acomodadas ; esto es , como basa , fundamento ó apoyo de los colchones ;

y para que éstos conserven su blandura y elasticidad, y no como objeto único y principal del descanso de los enfermos. Que continúe este uso en las casas particulares no lo extraño, porque militan en su favor el lujo, y cierta especie de amor propio que se nos presenta con nombre de conveniencia: pero no puedo dexar de maravillarme, que en los Hospitales Generales y Hospicios, casas que fomenta la caridad de los fieles, y mantiene la economía de los Directores, en donde no tiene lugar el lujo, ni la pasión propia, llenas de ojos observadores y de Físicos excelentes, no se haya roto de una vez el yelo de esta inveterada costumbre de poner colchones sobre el xergon en las camas, que todo el mundo detesta y

conoce como perjudicial y nociva.

XLVIII Pudiera objetar alguno, que la paja está expuesta á ser mas perjudicial, que la misma lana. Lo sé muy bien, y quiero ponerme de parte del que contradice, y aumentar á esa objecion toda la fuerza y energía, de que es susceptible. Con el calor del enfermo, la putrefacción de los vapores que despide, y la humedad abundante de orina y cámara, pudiera fermentar hasta llegar á encender, inducir mayor calor y sofocacion al calenturiento, y volver á inocular en el cuerpo, de un modo muy activo, la misma malignidad que se habia despedido de él. Pero respondo: todo esto se evita facilmente, solo con renovar á menudo los xergones á los enfermos que se hallan en estado de cor-

rer este riesgo , que podrá ser á lo sumo siete ú ocho en una sala de setenta ú ochenta. El Facultativo deberá graduar la necesidad de repetir esta renovacion , teniendo presentes todos los motivos físicos y médicos que la persuadan; porque es imposible , que yo pueda señalar aquí un tiempo determinado que se adapte á todos los casos.

XLIX Esta renovacion es tanto mas fácil en los xergones , que en los colchones , quanto aquellos necesitan tenerse hechos y aprontados en los almacenes ó guardaropas con anticipacion, para poder ocurrir á las urgencias que suelen acontecer ; y pueden hacerse y renovarse en muy poco tiempo , á proporcion de la necesidad , por qualquiera enfermero ó asistente por po-

ca que sea su expedicion é inteligencia.

L En el Rosellon , donde es muy comun el uso de grandísimos xergones, algunos de media vara de altos , en el Principado de Cataluña , algunos Pueblos del Reyno de Aragon , y en otras muchas partes de España , donde están muy en uso , y son el único regalo de que se sirven los Labradores y otras gentes en sus casas , no todos se hacen de paja. Tal vez los terrenos no abundan de centeno , ó de trigo puro , que dan las pajas mejores para el caso. Hácense pues de pallorfas , ó sea de las hojas secas que cubren los granos del maiz , divididas cada una en cinco ó seis tiras. No hay duda , que en parages donde es poca la paja , ó de mala calidad, ó se necesita para el consumo ó ali-

mento de las caballerías, y por otra parte hay buenas cosechas de maiz, les obliga la necesidad á acomodarse á esta costumbre; pero la veo también muy recibida en parages abundantísimos de paja muy buena. Esto me hace creer, que el uso les haya enseñado á los naturales que así lo practican, que son todavía mas saludables y frescos estos xergones, que los de las pajas mismas que dexamos recomendadas.

LI Yo he dormido en camas de esta naturaleza en algunas casas de las principales del Ampurdan, y las he hallado blandas, frescas y muy elásticas; en tanto grado, que al salir de ellas, volvian inmediatamente á recobrar los xergones todo el grueso de su volúmen, y desaparecian los hoyos que habia for-

mado el peso del cuerpo: las gentes que dormian en ellas se mantenian gruesas, robustas, y de buen color, y en algunas partes tenian también las almoadas de esto mismo. No he querido pasar en silencio esta noticia, porque tal vez pudiera servir de suplemento á la escasez de paja la pallorfa que no dexa de abundar en España, y aun creo que en algunos de los casos, en que se exceptuaron como precisos los colchones, serian mas saludables y á propósito los xergones de esta especie.

LII En Galicia usan casi todas las gentes estos colchones de pallorfa, que allí llaman folleco, sin exceptuar las mas acomodadas, y los hacen de las hojas interiores finas y delicadas, de la mazorca, que son propiamente

sus tónicas. Todo el mundo sabe lo sanas que se crían las gentes de aquel País, y es digno de repararse, que aun en el tiempo, en que otras Provincias de España se han visto inundadas de epidemias, han sido muy pocos los progresos que han hecho en aquella, como puede verse en la excelente Historia Físico-Médica del DOCTOR CASAL.

LIII No me detendré en discurrir sobre los xergones de esparto, sin embargo que se usan en la Mancha, en las dos Castillas Vieja y Nueva, y en algunas otras partes de España, en que dan los montes y valles incultos abundantes cosechas de esta especie. Son tan duros, ásperos y poco manejables, que desde luego los tengo por incómodos é insufribles para los enfermos, y esta sola cir-

cunstancia nos los debe hacer abandonar, aun quando por otra parte el esparto estuviese dotado de las calidades mas saludables. Sobre lo qual tengo algunas observaciones que no militan muy en su favor.

LIV Por las mismas causas, y por la escasez que hay de ellas en España, deixo de recomendar las barbas de palo, género bien conocido en América. Son unas hebras ó tiras vegetales que aun despues de curadas y enjutas, están muy flexibles, y las producen en abundancia unos árboles semejantes al Olivo. De esta materia se hacen allí los xergones; pero no los juzgo superiores á los de nuestra paja.

§. III.

Circunstancias económicas y políticas á favor del uso de Xergones en los Hospitales de Campaña.

Lv **S**i yo quisiera detenerme en hacer un cotejo individual entre los exorbitantes gastos que sufre la Real Hacienda en el uso de colchones, y pasase luego á calcular el poco dispendio que le ocasionará el de xergones, haria ver facilmente, que la diferencia del ahorro que resulta á su favor, es como de quatro y dos tercios á uno. Basta saber que cada colchon ordinario de 26 libras de lana con cinco varas y media de lienzo tiene de costa colocado en la

cama del enfermo 168 reales vellon, y cada xergon puesto del mismo modo en estado de servir importa 36. Véase pues si en el consumo de 50 á 60000 xergones que necesitará el Ejército para tener corrientes las camas de los Hospitales establecidos, y poderlos renovar y aumentar, siempre que fuere necesario, asciende á una suma bien considerable la diferencia.

Lvi Pero no quiero recomendar por esencial esta circunstancia, ni hacerla valer como principal motivo para persuadir el abono de colchones y la introduccion de los xergones ó márfegas. El noble corazon de nuestro Augusto Monarca DON CARLOS IV, su generosidad para quanto conduce al bien de sus vasallos, su piedad acreditada por tantas

singulares muestras de cariño para con los militares enfermos, su ardiente deseo por el bien general de las tropas, su liberalidad y franqueza, su humanidad en fin y patriotismo, no le detendrían un punto en hacer los mayores dispendios para procurarles todos los beneficios posibles. La salud, la comodidad, la buena asistencia del soldado son sus primeros objetos. Quando los ahorros del Real Erario se combinan, como el presente, con estas circunstancias es generosidad el adoptarlos, de otra suerte seria baxeza el proponerlos.

LVII Pasemos pues á otras, únicamente vinculadas á los Hospitales de Ejército en campaña. Los grandes movimientos de un Ejército de operaciones con respecto á sus Hospitales son el abanzar-

los á proporcion de las conquistas ó el atrasarlos ántes de las retiradas (núm. XLIV). El abanzarlos puede hacerse á veces con todo el tiempo, lentitud y comodidad necesaria, el retirarlos en ocasiones hay necesidad de hacerlo precipitadamente. En uno y otro caso ¿quánto mas expedito y cómodo es el transporte de los xergones vacíos, que el de los colchones con todo el peso de la lana? ¿Quánto mas posible y fácil es, aun en la mayor precipitacion de una retirada violenta aprontar tres ó quatro carros que bastarán para el transporte de los xergones de un Hospital entero, que veinte ó treinta que serian necesarios para trasladar los colchones del mismo? Y aun quando se hallasen prontos y corrientes estos veinte ó treinta, ¿quán-

to mas laudable y provechoso seria emplearlos en salvar otros efectos de mayor necesidad é importancia?

LVIII La prontitud, con que puede armarse un Hospital de xergones, la sencillez de hacerlos y llenarlos en comparacion del artificio y mecanismo de los colchones, la mayor proporcion de encontrar en todas partes mas acopios de paja que de otras materias y con mayor conveniencia, la facilidad de renovarlos, siempre que sale un enfermo, y entra á ocupar su lugar otro, y aun en una misma enfermedad, todas las veces que lo exija la curiosidad y limpieza del enfermo, son otras tantas razones, que al lado de la salud, utilidad y beneficio, militan en la paja exclusivamente á toda otra de las mencionadas materias, y de-

be justamente llevar la preferencia á todas las demás, lo qual confirmará en el párrafo siguiente la experiencia.

§. IV.

Experiencias que acreditan los beneficios que á la salud de los enfermos resultan del uso de Xergones.

LIX **S**i la experiencia repetida y uniforme es el testigo mas fidedigno, autorizado é irrefragable en materias de Física, y el único á quien se debe creer, aun quando no se sujete á los débiles raciocinios del hombre, creo poder lisonjearme de haber establecido una conclusion autorizada con este precioso sello. No hay mas que presentar los hechos con la misma sencillez que los ofrece la naturaleza, y dexar al entendimiento inferir las conseqüencias, á que

le conducen los movimientos de su razon natural. El mismo sin la necesidad abominable de forzarlo con las engañosas fórmulas aristotélicas, quedará interior y plenamente persuadido de la verdad de mi conclusion.

LX Establecidos en Bañolas los Hospitales del Monasterio, Varon de Esponellá y San Felix, y apurados los repuestos de colchones y demas efectos que aquella Hospitalidad tenia por entónces, sobrevino del Campo una repentina remesa de 30 carros de enfermos calenturientos. Fué necesario ocurrir prontamente al socorro y alivio de estos infelices, y lleno de zelo el Comisario de Guerra DON MANUEL DE ORTEGA, Inspector de aquellos Hospitales, dispuso con mi parecer, que se habilitasen prontamen-

te xergones, y se colocasen en ellos los enfermos. Hizose esta gestion provisionalmente, con la esperanza de habilitarles sus camas en la forma acostumbrada, quando viniesen efectos para ello. Pero la experiencia hizo ver, que estos enfermos estuvieron restablecidos, de buen color, y en estado de manejarse con mucha anticipacion á los que habian entrado ántes que ellos en otros Hospitales, de los que tenian colchones.

LXI Formamos ambos la idéa de dexar aquellos enfermos con solo el xergon, persuadidos por su pronto restablecimiento, y por la recomendable circunstancia de no haber habido en dicho Hospital, en el primer mes, mas que un muerto, de lo benéfico que era á los Soldados el uso de xergones. Pero

como eran muchas las otras circunstancias que pudieran equivocarse con la principal y verdadera causa de este ventajoso efecto, como son: la buena ventilacion de aquel Hospital que la tiene al Norte y Sud-este, su favorable situacion que es á un lado de la Villa, inmediato al Campo, la naturaleza de los males de aquellos enfermos, el acierto é inteligencia del Médico, á cuyo cargo los puse, la puntual asistencia de los enfermeros y demas empleados, y otras muchas cosas á este tenor, deseaba yo se estableciese otro Hospital con camas de xergones en el que variasen todas estas circunstancias, para ver si las experiencias correspondian á mis esperanzas.

LXII Con efecto, creciendo mas y mas cada dia los enfermos, fué necesari-

rio establecer el Hospital de San Pedro como agregado al de San Felix, y se pusieron igualmente las camas con solos xergones. El efecto correspondió de la misma suerte que en el de San Bernardo, y los enfermos se fueron mejorando rápidamente, sin embargo de que las piezas de este eran pequeñas y de poca ventilacion, en comparacion del otro. Por aquel tiempo se estaba haciendo en la misma Villa á toda prisa el Hospital de la Concepcion en la calle llamada de Gerona, y las grandes remesas de enfermos que llovian cada dia del Campo, hicieron que este Hospital capaz de 350 camas, se llenase aun ántes de estar concluido. A pesar de eso los enfermos lo pasaron muy bien, y en tres semanas solo murieron dos, de los cuales

el uno vino ya del Campo con una horrible supuracion en el vientre que se manifestó hácia la parte derecha ó inferior de los músculos del abdómen.

LXIII La pérdida de mi salud no me permitió continuar por entónces estas observaciones, pero se continuó en poner por este mismo estilo los Hospitales de Santo Domingo y el de San Roque; y daban siempre con ventajas y anticipacion mas enfermos curados proporcionalmente, que los Hospitales, en que permanecian todavía los colchones. Hecho el cotejo, y sacado el cómputo por las Hospitalidades de tres meses, resulta, que la diferencia era como de tres á uno. Diferencia muy apreciable, y que por sí sola debe bastar á hacernos renunciar el uso de colchones en los

Hospitales, aun quando no militasen á nuestro favor las demás poderosas razones que quedan referidas. Despues que se ha ido adoptando y estableciendo en diferentes Hospitalidades del Ejército esta misma costumbre, me han confirmado las cartas y relaciones de algunos sábios Médicos de él, que su dictámen y experiencias iban en este punto del todo conformes con las mias.

LXIV Finalmente para concluir quiero manifestar los saludables beneficios de la paja, considerada en sí misma, y el buen concepto y lugar que se ha ganado aun entre los hombres que no atienden á mas razones ni Física, que la que les dicta su propia conveniencia y provecho. Los Peregrinos y demas viajeros saben muy bien, cuánto supera el

descanso sobre la paja á qualquiera otro, y quanto están ménos expuestos en ella á recibir las enfermedades que pueden inocularse por los vapores contenidos en los colchones de las posadas, donde descansan sucesivamente el sano y el enfermo. Despues de una larga jornada á pie ó á caballo, en que el calor y el cansancio han trastornado sus cuerpos, condolido sus articulaciones, entorpecido sus movimientos, disipado sus humores, y calados á veces de los aguaceros, buscan como asilo seguro para reparar todas estas pérdidas y fatigas, no las camas, no las mantas, pieles, esteras, ni otros recursos de los viajeros, sino la paja. Si pueden conseguirla, envueltos y como enterrados en ella, pasan la noche con un moderado calor y blan-

dura, y á la mañana despiertan enjutos, libres de dolores, expeditos de movimientos, y en aptitud para continuar sus trabajosas jornadas.

Antes de dexar la pluma de la mano quiero hacer una advertencia, que sin duda alguna estaria demás, si esta Obrilla se destinase únicamente para los Profesores del Arte de Curar. Pero como su objeto es mas general, será cordura prevenir toda siniestra interpretacion.

Es necesario pues advertir, que aunque digo, que en la lana se conservan fuertemente los vapores infectos que exálan los enfermos de calenturas pútridas, sin embargo, no pretendo decir, que los colchones que han servido para éstos, queden ya absolutamente inservibles. Podrán usarse nuevamente, con tal que

se procure desinfeccionarlos lavando la lana y los lienzos en una lexía fuerte, teniendo uno y otro quatro ó seis semanas al ayre abierto y al Sol, y sacudiéndolos en este tiempo distintas veces. Executando con rigor estas prevençiones, aun los que han estado en camas de tísicos, pueden volverse á poner de servicio, como insinua muy bien nuestro insigne ESCOBAR, sin que sea necesario quemarlos. Con iguales precauciones y sahumándolos bien, se usan sin riesgo los vestidos de lana de los apesados, segun demuestran las experiencias que SAMALOWITZ hizo de orden de la Emperatriz de Rusia, y así con mucha mas razon podrá decirse lo mismo de los colchones, en que hayan pasado sus males los enfermos de calenturas pútridas, aun-

que hayan sido de las mas contagiosas.
 Pero desde luego se dexa ver, que toda
 esta prolixidad es por muchas circuns-
 tancias impracticable con los colchones
 y ropas de los Hospitales de Ejército.

S. C. S.